ORACIONES *breves*

María merced de Dios

María, tú eres la guinda de todos los regalos divinos.
Eres la Merced más grande con que el Padre nos obsequia.
Eres gratitud total, libertad plena,
justicia absoluta, Amor desbordante.

De pie, junto a la Cruz de tu Hijo, nos engendraste en el dolor de Dios,
y desde entonces haces tuyo el dolor de cada hombre.
Sufres el horror de todas las guerras y todos los odios.
Soportas el dolor de cuantos viven la pérdida de su libertad.
Recibes el impacto de toda violencia y tortura.
Meces en tu regazo de madre a tantos niños huérfanos y abandonados.
Te haces presente en el dolor del enfermo, acompañas la soledad del anciano.
Vives en tu carne la desesperación y abatimiento de tantos hijos
que no saben qué hacer con su vida transida por el dolor y el sin sentido.
Porque, mejor que nadie compartes con nosotros
estos muros y rejas, y conoces nuestro dolor
y luchas existenciales, queremos agradecerte
tu corazón bueno y disponible,
abierto al infinito, hasta identificarse con el de Dios.
Los que nos sentimos encerrados como en una jaula
seguimos acudiendo a ti, en busca del camino libre de la fe,
en busca de Alguien que llene nuestros vacíos corazones,
en busca de esa justicia, que sacie nuestro hambre de cada día,
en busca de esa libertad con que soñamos noche tras noche,
en busca del rostro de Dios que se refleja en tu corazón.

Tendidos en el cansancio de nuestro catre, te pedimos:
sé Merced de Dios que alivie nuestro cansancio,
sé Merced de Dios que borre nuestro fracaso,
sé Merced de Dios que llene nuestro vacío,
sé Merced de Dios que alimente nuestro corazón hambriento,
sé Merced de Dios que sane nuestra enfermedad de placer y tener,
sé Merced de Dios que contagie nuestro vivir de la ternura divina,
sé Merced de Dios que nos abra las puertas de la auténtica felicidad,
sé Merced de Dios que nos explique el don de la libertad
para vivir la responsabilidad del Amor.

María, Tú eres la experiencia más bella del Evangelio,
en tu corazón, el Evangelio se hace sencillo,
en tu corazón, la Palabra se hace realidad,
en tu corazón, todo hombre, cada uno de nosotros,
somos engendrados al Amor de Dios
y el milagro de la creación llega al cenit de la plenitud